

# Celebrando el pasado. Las articulaciones entre patrimonio y emotividad en la ceremonia de inauguración de un museo arqueológico (Provincia de Santa Cruz, Argentina)<sup>1</sup>

[LAURA BERISSO]

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas,  
Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA  
lauramberisso@gmail.com

## Resumen

En el presente artículo analizamos las articulaciones entre pasado, patrimonio y emotividad. Particularmente, indagamos el modo en que se despliegan, potencian e imbrican dimensiones afectivas y políticas en el marco de la ceremonia de inauguración de un Museo de Arqueología en la localidad Perito Moreno, ubicada al noroeste de la provincia argentina de Santa Cruz. Desde un enfoque etnográfico, exploramos los discursos e imágenes atravesados por la emotividad, en especial la nostalgia, que se han movilizado en dicho evento, evocando y materializando representaciones particulares de memoria e identidad. Argumentamos que tales referencias afectivas configuraron importantes recursos políticos en la medida en que dotaron de eficacia a construcciones dominantes sobre el pasado local y provincial, a la vez que sirvieron de herramientas para incidir en un contexto social presente atravesado por tensiones y disputas en torno al patrimonio.

Palabras clave: patrimonialización; emotividad; pasado; inauguración de un Museo arqueológico

---

<sup>1</sup> Artículo recibido: 31 de marzo de 2022. Aceptado: 14 de octubre de 2022.

## **Celebrating the past. The articulations between heritage and emotion in the opening ceremony of an archaeological museum (Santa Cruz province, Argentina)**

### Abstract

In this article we analyze the articulations between past, heritage and emotion. We investigate, particularly, the way in which affective and political dimensions unfold, enhance and overlap in the framework of the inauguration ceremony of an Archeology Museum in the town of Perito Moreno, located in the northwest of the Argentine province of Santa Cruz. From an ethnographic approach, we analyze the discourses and images crossed by emotion, particularly nostalgia, that have been mobilized in that event, evoking and materializing particular representations of memory and local identity. We argue that such affective references configured important political resources to the extent that they gave efficacy to dominant constructions on the local and provincial past, while serving as tools to influence a current social context crossed by tensions and disputes over heritage.

Keywords: patrimonialization; emotionality; past; opening of an archaeological museum

## **Celebrando o passado. As articulações entre patrimônio e emoção na cerimônia de abertura de um museu arqueológico (província de Santa Cruz, Argentina)**

### Resumo

Neste artigo analisamos as articulações entre passado, patrimônio e emoção. Em particular, investigamos o modo como as dimensões afetivas e políticas se desdobram, potencializam e se sobrepõem no marco da cerimônia de inauguração de um Museu de Arqueologia na cidade de Perito Moreno, localizada no noroeste da província argentina de Santa Cruz. A partir de uma abordagem etnográfica, analisamos os discursos e imagens atravessados pela emoção, particularmente a nostalgia, que foram mobilizados no referido evento, evocando e materializando representações particulares da memória e da identidade local. Argumentamos que tais referências afetivas configuraram importantes recursos políticos na medida em que deram eficácia às construções dominantes sobre o passado local e provincial, ao mesmo tempo em que serviram como ferramentas para influenciar um contexto social presente atravessado por tensões e disputas em torno do patrimônio.

Palavras-chave: patrimonialização; emotividade; passado; abertura de um museu arqueológico.

## Introducción

En diciembre del año 2018 se inaugura en la localidad Perito Moreno (ubicada en el noroeste de la provincia de Santa Cruz, Argentina) el Museo de Arqueología Regional Carlos Gradín (en adelante MARCG). Dicho espacio, proyectado desde el año 2004 por una Asociación Civil local denominada *Identidad*, se orienta a exhibir el material arqueológico proveniente del Cañadón del Río Pinturas, particularmente aquel correspondiente al emblemático sitio Cueva de las Manos, ubicado a 116 kilómetros de la localidad, declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad por UNESCO en el año 1999.

Mediante una ceremonia abierta al público llevada adelante por los miembros de la Asociación mencionada, se llevó a cabo la apertura de la institución museística. El evento contó con la presencia de funcionarios municipales y provinciales, así como de algunos arqueólogos que investigan en la zona desde la década de 1970, además de vecinos y pobladores de la localidad y zonas aledañas. Cuadros musicales y coreográficos, oradores, videos institucionales, menciones y reconocimientos, entre otras intervenciones, caracterizaron una performance estética y simbólicamente marcada en la que se corporizaron, recrearon y actualizaron significados colectivos (Bauman 1992, 1989). Particularmente, se expresaron sentidos sobre la historia y la identidad local mediante referencias emotivas, símbolos y narrativas nostálgicas sobre el pasado que le dieron al evento su efectividad política.

Recuperando algunas escenas etnográficas que derivan de nuestro trabajo de campo en dicha ceremonia, en el presente escrito analizamos las articulaciones entre patrimonio y emotividad. Particularmente, exploramos el modo en que los afectos apuntalan políticamente las dinámicas de representación del ‘nosotros’, los procesos de recuerdo-olvido y la elaboración de significados sobre el pasado, centrándonos en el análisis de los discursos y prácticas que tuvieron lugar en el evento.

Recuperamos para ello algunos trabajos que abordan los cruces entre antropología y emotividad (Spivak L’Hoste 2016; Sirimarco y Spivak L’Hoste 2019; Sirimarco 2017) y, particularmente, los estudios críticos sobre el patrimonio que parten de abordarlo como un proceso mediado por relaciones de poder (Smith 2006, 2011). En especial, recuperamos la caracterización de Smith (2020) sobre el patrimonio como una práctica política de recuerdo-olvido particularmente atravesada por la emotividad; aspecto poco explorado en la literatura sobre el tema. Así, mediante el presente escrito nos proponemos contribuir al análisis de las intersecciones entre patrimonio, afectos y política.

Es en el marco más amplio de nuestra investigación en curso sobre los procesos de negociación de la memoria, la identidad y los usos del territorio a través del patrimonio, que delineamos las preguntas y reflexiones que orientan las siguientes páginas. Nuestro abordaje metodológico se encuadra en la antropología social. Particularmente recurrimos a una indagación de tipo etnográfica centrada en el trabajo de campo en la localidad Perito Moreno. Allí realizamos estancias de investigación prolongadas desde el año 2017, privilegiando las estrategias de observación con participación y el diálogo con los sujetos sociales, particularmente con funcionarios, empleados de la municipalidad y miembros de la Asociación Civil *Identidad*. En el presente trabajo recuperamos en especial las observaciones llevadas a cabo en el marco de nuestra participación en jornadas institucionales orientadas a la construcción del MARCG y,

particularmente, en el evento de inauguración de aquel Museo<sup>2</sup>.

Desde este abordaje, en lo que sigue exploramos la mencionada performance de apertura del MARCG, mostrando que allí se crearon y recrearon perspectivas particulares sobre la identidad y el pasado, poniéndose en acto la compleja trama de relaciones y disputas que hacen al campo patrimonial local en una actuación colmada de referencias emotivas. Argumentamos que se trató de una instancia patrimonial significativa para la localidad, cuyas adhesiones simbólicas y afectivas deben ser exploradas en referencia al particular contexto en que se desarrolló, caracterizado por la presencia de actores novedosos del campo patrimonial. Particularmente, nos referimos a una ONG ambientalista que interviene proyectando la creación de un área protegida en las tierras que contienen el referente Cueva de las Manos. A su vez, recuperando los planteos de Rodríguez (2008, 2010, 2011, 2013), argumentamos que las representaciones movilizadas permiten reflexionar sobre el “régimen de verdad” sedimentado en la provincia de Santa Cruz desde fines del siglo XIX, desde el cual se invisibiliza a los indígenas mediante su remisión hacia un “pasado remoto”, a la vez que se los apropia como parte del patrimonio cultural provincial.

### **Patrimonialización y emotividad**

desde sus inicios el patrimonio se plantea como elemento central en la elaboración de imaginarios colectivos sobre el nosotros-otros, configurándose como símbolo de versiones particulares, situadas, interesadas de memoria e identidad (Prats 1998). Adquiere particular desarrollo en el contexto de los nacionalismos modernos del siglo XIX, ligado al proyecto político de construcción y afirmación de identidades nacionales pretendidamente homogéneas, en un proceso de uniformización de las diversas poblaciones que fueron integradas dentro de aquellas entidades sociopolíticas (Florescano 1993). En particular, fueron los bienes de la cultura “material” (museos, monumentos, construcciones arquitectónicas, obras de arte, etc.) y elementos asociados a símbolos nacionales los que estuvieron principalmente sujetos a las políticas estatales de preservación y valoración en aquella época (Rotman 2001).

A partir de la década de 1980 distintos autores de la academia latinoamericana, particularmente de México y Brasil, comienzan a revisar crítica y procesualmente el concepto de patrimonio. Surgen entonces investigaciones que problematizan las modalidades de definición del mismo, señalando la conformación ideológica y desigual de los conjuntos patrimoniales nacionales de América Latina durante los siglos XIX y XX (Falçao, 1984; Velho, 1984). Tales autores argumentan que, lejos de configurarse como representaciones supuestamente objetivas de una “identidad común”, los repertorios patrimoniales nacionales se definieron en un proceso de inclusión/exclusión de acuerdo a valores hegemónicos y occidentales. Evidencian de esta forma el modo en que se privilegiaron ciertos elementos – de acuerdo a los parámetros de la cultura blanca, occidental, católica, burguesa, acordes a los relatos dominantes y oficiales del pasado nacional; a la vez que se silenciaron, invisibilizaron o incorporaron de manera subordinada otros saberes, manifestaciones y versiones de historia e identidad -como

---

<sup>2</sup> Asimismo, incorporamos el material producido a partir del trabajo de relevamiento de fuentes secundarias, análisis de datos cuantitativos, canales y medios de comunicación e interacción digitales (legislaciones, censos, páginas web y redes sociales).

las indígenas, inmigrantes, afrodescendientes, etc. (Bonfil Batalla, 1993, 2004). Estas teorizaciones permitieron comenzar a definir al patrimonio como una construcción social –más que como un valor sui generis- con desigualdades en su participación, definición y apropiación (Rosas Mantecón, 1998). Esto es, como un campo de disputa material y simbólica entre los distintos sectores, clases, etnias, grupos de una sociedad (García Canclini, 1993). Así, empieza a analizarse las relaciones de poder que lo estructuran, corriendo el énfasis puesto en los objetos en sí, para hacer hincapié en los procesos. Emerge entonces el concepto de patrimonialización, categoría que utilizamos en el presente trabajo en referencia a las dinámicas conflictivas y asimétricas de valoración, selección, activación y legitimación por las cuales determinados bienes, expresiones, elementos pasan a ser considerados como dignos de cuidado y legitimados como patrimonio (Rosas Mantecón, 1998).

A partir de la década de 1970 el campo patrimonial se expande y adquiere nuevos alcances y significaciones, en lo que ha sido caracterizado como una inflación de la problemática (Heinrich, 2009). Se da entonces la apertura e inclusión de referentes patrimoniales heterogéneos; la sanción de legislaciones, programas e instituciones globales que lo tendrán como objeto -la más destacable será la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)-; la delimitación de nuevas categorías de relevancia internacional, tales como la de “patrimonio inmaterial”; así como la participación de agentes y sujetos antes desestimados de su dinámica de producción, circulación y apropiación.

En el mundo anglófono se desarrollan en el marco de estas transformaciones, investigaciones orientadas a problematizar los enfoques dominantes e institucionalizados desde los cuales se asume, gestiona y regula el patrimonio como un valor per se; resaltando su constitución política y su involucramiento en procesos de construcción de hegemonía y dinámicas de poder (Bendix et al. 2012; Davallon 2010; Smith 2006, 2011). En ese sentido se sitúan las reflexiones de Smith (2006; 2011), autor que analiza las aproximaciones sobre el patrimonio de organismos e instituciones, así como de expertos y gestores, como enmarcadas en determinadas construcciones enunciativas ‘autorizadas’. Las mismas, señala el autor, parten de entenderlo como una “cosa” -medible, catalogable, conservable- de valor innato y esencial que -en tanto “herencia” colectiva- requiere protección y salvaguarda. Desde esa óptica, son los especialistas, particularmente los profesionales de la materialidad (arqueólogos, arquitectos, historiadores del arte) aquellos legítimos encargados de su investigación y gestión en calidad de “custodios del pasado”. Problematizando aquellos discursos ‘autorizados’, Smith (2006) señala que antes que una “cosa”, el patrimonio debe ser analizado como un “acto político”, esto es, como una práctica activa de recordar, conmemorar y olvidar relacionada con la negociación de la memoria, la identidad y el sentido de lugar.

Es justamente por su implicación en los procesos identitarios -sugiere asimismo dicho autor- que el patrimonio, a la vez que se configura como una dinámica ideológica, se encuentra fundamentalmente atravesado por la emotividad (Smith, 2020). Si bien su dimensión conflictiva ha sido extensamente abordada, no se ha explorado lo suficiente el rol que juegan los afectos y las emociones en el marco de lo que define como “performances of heritage-making”, esto es, las prácticas por las cuales el patrimonio se hace y re-hace materializando ciertas lecturas de la historia y la identidad (Smith,

2020)<sup>3</sup>. Tales acciones y performances tienen consecuencias y efectos sociales y políticos; pero su naturaleza performativa, señala el autor, involucra también los sentimientos y afectos.

En efecto, tal como plantea Sirimarco (2017), la emocionalidad, particularmente la nostalgia, sentimiento de anhelo y añoranza por circunstancias a las que no es posible retornar, es un recurso especialmente significativo en la construcción del pasado. Dado que toda memoria se elabora desde el presente, señala la autora, dicho sentimiento posee en aquel proceso de recordar particular eficacia. Por una parte porque desde aquella emoción se construye un pasado irrecuperable. Por la otra, porque tal construcción de añoranza requiere de un presente desencantado. Y, fundamentalmente porque, si bien se establece melancólicamente una ruptura entre aquel pasado ausente y el presente desde el cual se recuerda, mediante la evocación nostálgica se revisita y revive lo pretérito en un proceso de recuerdo colectivo que forja sentidos de comunidad.

Precisamente al ser la patrimonialización un proceso activo de negociar la memoria y la identidad; la nostalgia y las emociones deben ser analizadas como un elemento constitutivo del mismo. Este interés analítico, sin embargo, no radica en los sentimientos en sí mismos: la relevancia de explorarlos, como indican Sirimarco y Spivak L’Hoste (2019), se da en función del campo de relaciones más amplio en que son suscitados. Esto es, importa preguntarnos cómo se movilizan las emociones en relación al patrimonio, quiénes lo hacen y por qué en un determinado contexto. En efecto, los sentimientos, señalan tales autoras, son un emergente analíticamente significativo para aproximarnos a algo más: los entramados sociales de vínculos, interacciones y relaciones de poder en que se encuentran “empotrados” (pp. 313) y en el marco de los cuales adquieren relevancia como recursos políticos (Bissel 2005). En esta dirección, Zenobi (2020) señala la necesidad de otorgar estatus analítico al registro afectivo corriendo el eje de un abordaje centrado en las emociones como la causa de las acciones o conductas, para explorar el modo en que aquellas son movilizadas, manipuladas, puestas en escena en contextos contenciosos determinados. Se trata de reconocer que lo afectivo no es evocado en abstracto, sino que su uso adquiere sentido en determinadas situaciones de poder y antagonismo.

En el presente trabajo exploramos precisamente la dimensión emotiva del patrimonio como un aspecto que, lejos de estar desvinculado de sus implicancias políticas y sociales, es inherente a su constitución como espacio atravesado por relaciones de desigualdad, tensión y conflicto (Rotman 1999). Comprendemos en ese sentido que las emociones son manipuladas e instrumentalizadas para viabilizar los propios intereses en la negociación de los criterios de definición, uso, manejo, distribución del patrimonio y los sentidos de memoria e identidad asociados.

Desde tales aproximaciones, analizamos las articulaciones entre patrimonio, emotividad y política, siendo la ceremonia de inauguración del MARCG un caso particularmente propicio por tratarse de una instancia de conmemoración (pero también de olvido), creación, exhibición y afirmación de significados colectivos en torno al pasado y la identidad *peritense*. En especial, nos interesa abordar el modo en que en tal evento se despliegan emociones y afectos particularmente marcados por la nostalgia. Aquellos

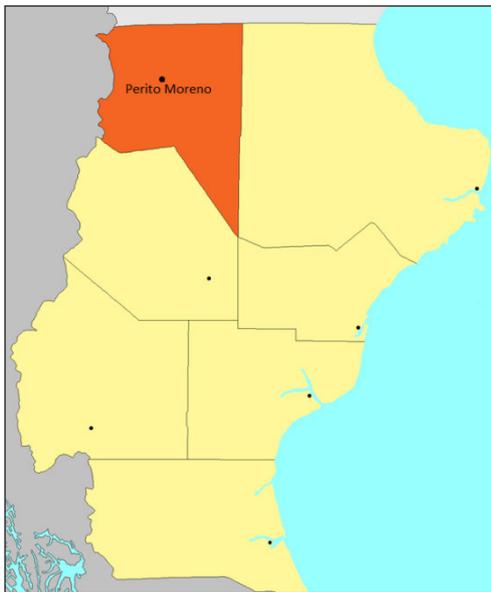
---

<sup>3</sup> En un trabajo de revisión bibliográfica, Munilla Garrido y Martín Cepeda (2020) señalan que la literatura científica producida a nivel internacional sobre los cruces entre patrimonio y emociones es limitada.

vehiculizan memorias y sentidos sobre la historia local, poseyendo particular efectividad política en un contexto social que, como analizaremos, se encuentra tensionado ante la posible interrupción de la histórica administración municipal del referente patrimonial Cueva de las Manos.

### **Perito moreno: características de una localidad santacruceña**

la localidad Perito Moreno se encuentra ubicada en el Departamento del Lago Buenos Aires, al noroeste de la provincia argentina de Santa Cruz, limitante al norte con Chubut y al oeste con Chile. Se trata de la ciudad cabecera de la comarca, situada en la intersección de la Ruta Provincial N°43 y la ruta nacional N° 40, unos kilómetros hacia el sudeste del Lago Buenos Aires. Según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas realizado en el año 2010, la localidad cuenta con 4.617 habitantes<sup>4</sup>.



*Figura 1- Localidad Perito Moreno; Departamento del Lago Buenos Aires; Provincia de Santa Cruz; Argentina. Fuente original: [https://en.m.wikipedia.org/wiki/File:Departamento\\_Lago\\_Buenos\\_Aires\\_\(Santa\\_Cruz\\_-\\_Argentina\).png](https://en.m.wikipedia.org/wiki/File:Departamento_Lago_Buenos_Aires_(Santa_Cruz_-_Argentina).png)*

Desde mediados del siglo XIX la provincia en general y la región en particular comenzaron a abocarse a la ganadería ovina extensiva<sup>5</sup>, actividad que tuvo particular centralidad hasta fines del siglo XX. La misma se extendió particularmente luego de la campaña militar conocida como “Conquista al Desierto” (1878-1875), a partir de la cual la Patagonia quedó incorporada definitivamente al Estado Nación Argentino. Tal incursión supuso el exterminio y sometimiento de los pueblos indígenas que vivían en la región, con su consecuente incorporación al modelo económico capitalista dominante mediante el doble mecanismo de la expansión y la violencia sistemática (Radovich y Balazote, 2009). A partir de esta campaña genocida se creó el Territorio Nacional de Santa Cruz y se produjo un proceso de desplazamiento y expropiación

<sup>4</sup> Ver <https://sig.indec.gov.ar/censo2010/>

<sup>5</sup> La ganadería ovina extensiva refiere a un sistema de cría de ovejas que supone la dispersión de los animales en grandes porciones de territorio con una reunión periódica para manejo, desparasitación, etc. Demanda menos inversión de capital que el sistema intensivo, basado en un confinamiento o semi confinamiento de los animales para el cual se necesitan instalaciones adecuadas y personal permanente. Por el contrario, en el modelo extensivo se alimentan del forraje disponible y el control es menor.

territorial de los indígenas, que se tradujo en la reubicación de aquellas poblaciones en reservas que fueron creadas para su establecimiento bajo permisos precarios de ocupación (Rodríguez 2008). Sus tierras fueron apropiadas como fiscales y se empezó a consolidar la estructura parcelaria y de grandes latifundios característica de la provincia, a la vez que se asentaron nuevos pobladores vinculados a la ganadería, se fundaron y construyeron pueblos, ciudades, frigoríficos, puertos, y toda la infraestructura necesaria para sostener aquella actividad productiva en auge (Williams 2004).

Así, se produjo una reconfiguración del territorio y el paisaje anteriormente habitado por los pueblos originarios, en un proceso de despojo que no sólo implicó el exterminio material y físico sino también la violencia simbólica, con la modificación y conversión de algunas nominaciones anteriormente indígenas a otras vinculadas a la conquista y el estado nación argentino (Rodríguez, 2010). La localidad Perito Moreno se ha conformado en el marco de esta dinámica. Primero nominado con la designación tehuelche “Pari Aike”, pasó luego a ser reconocida oficialmente como “Río Fénix” en el año 1902, años después con el nombre de “Nacimiento” más tarde modificado al de “Lago Buenos Aires”, para terminar adquiriendo en el año 1952 su nominación actual (en referencia a la figura de Francisco Pascasio Moreno<sup>6</sup>). Así, de ser un asentamiento y lugar de estadía de las poblaciones indígenas que habitaban la región, luego de la “Campaña al Desierto” se reconoce oficialmente como pueblo vinculado a las explotaciones y asentamientos abocados a la ganadería ovina en particular, y más especialmente a la producción lanar. En este contexto se fundan las primeras instituciones y la localidad comienza a crecer, adquiriendo en el año 1949 la categoría de Municipio.

En la actualidad, pocas familias o pobladores de la localidad manifiestan públicamente su adscripción étnica. En nuestro trabajo de campo, muchos vecinos nos han señalado a este respecto que “ya no quedan indios en la zona” o que “sólo quedan unos pocos”. Sin embargo, pese a ser esta la idea generalizada y dominante, distintos pobladores también nos han señalado en varias oportunidades que hay familias indígenas en la localidad y sus alrededores, incluso que ellos mismos poseen ascendencia *paisana*. Así, la escasa visibilidad pública de aquellos sujetos en la localidad habla menos de su “extinción”, que de la historia de silenciamiento y persecución que los ha llevado a migrar a las ciudades como trabajadores rurales indiferenciados, quedando su visibilidad circunscripta a las reservas (Rodríguez 2010).

Tal narrativa que parte del supuesto de “desaparición” de los indígenas se evidencia en las versiones historiográficas dominantes sobre la conformación de la localidad, su poblamiento y desarrollo, las cuales se centran principalmente en la figura de aquellos “pioneros europeos” que se asentaron a principios del siglo XX vinculados a la

---

<sup>6</sup> Francisco Pascasio Moreno fue un naturalista y funcionario del estado argentino que realizó expediciones de “exploración” en la Patagonia en el contexto de consolidación del estado nación sobre aquellas tierras (siglo XIX). Influenciado por las narrativas de Darwin y Musters en sus expediciones previas, va a contribuir a forjar desde el discurso científico (junto a otros viajeros nacionales como Lista y Zeballos) las representaciones hegemónicas de la Patagonia como “desierto” y el imaginario del tehuelche como “indígena argentino” “asimilable y dócil”, en contraste con el mapuche, representado como “indio chileno”, “guerrero”, “belicoso”, “nómada” (Rodríguez 2010). Fue, además, uno de los principales coleccionistas de restos humanos y objetos indígenas que luego pasaron a integrar el Museo arqueológico y antropológico de La Plata fundado en el año 1877. Asimismo, se desempeñó como perito argentino en el trazado de límites con Chile.

ganadería y a la agricultura<sup>7</sup>. Un libro de edición anual promovido por la Dirección de Cultura local señala a este respecto que el poblamiento de la localidad se da luego de la “Conquista al Desierto” cuando se “vacían los territorios patagónicos de sus habitantes originarios” y “comienzan a ser ocupados por terratenientes e inmigrantes” (Dirección de Cultura Perito Moreno 2019:5).

Tal jerarquización de lo blanco por sobre lo indígena no es una dinámica de identificación exclusiva de la localidad Perito Moreno, sino que, como señala Rodríguez (2008, 2011, 2010, 2013), prevalece en el sentido común sobre el ‘nosotros santacruceño’, siendo el núcleo de un régimen discursivo dominante sedimentado durante cinco siglos y particularmente a fines del siglo XIX. Sin embargo, el silenciamiento perpetuado por tales discursos hegemónicos está siendo desafiado en la actualidad, tal como indica Rodríguez (2010), por los procesos dados a nivel provincial de comunalización, visibilización y organización política; autoadscripciones y manifestaciones en el espacio público, reivindicación de derechos e intensificación de luchas colectivas que están llevando adelante comunidades mapuche, tehuelche, mapuche-tehuelche en todo el territorio provincial. En los próximos apartados exploramos los elementos que integran tales narrativas hegemónicas y el modo en que se articulan en el marco de dinámicas de patrimonialización como la analizada.

En cuanto a las actividades productivas de las últimas décadas, cabe señalar que a fines del siglo XX declina la ganadería extensiva en la comarca. En este marco empiezan a cobrar relevancia en la región emprendimientos basados en la extracción de recursos hidro-carburíferos y metalíferos<sup>8</sup>. Al menos tres empresas abocadas a esta última actividad se instauran en las cercanías de la localidad Perito Moreno condicionando importantes reconfiguraciones en la dinámica socio-económica y política local. En particular, el pueblo se verá atravesado por un alto movimiento de mano de obra que se instalará en la región para emplearse en las minas.

En el año 1999 se produce la nominación del sitio arqueológico Cueva de las Manos como Patrimonio Cultural de la Humanidad por UNESCO. Se trata de un sitio que presenta manifestaciones rupestres correspondientes a etapas muy tempranas de poblamiento (9.300 años A.P), con una diversidad y superposición de motivos (escenas de caza, figuras geométricas, antropomórficas, zoomórficas y negativos de manos) distribuidas en distintos aleros y cuevas. Es una de las manifestaciones más antiguas de los grupos humanos que habitaron el sur del continente y, además del interés estético-simbólico y científico, posee relevancia en términos paisajísticos dado que se encuentra ubicada en Cañadón del Río Pinturas, considerado un ambiente de gran valor dentro de los sistemas naturales del país (Onetto 2001: 213).

La nominación de aquel sitio como Patrimonio de la Humanidad repercutió en la comarca

---

<sup>7</sup> Tal como señala un libro de texto de relevancia para la historiografía oficial local, se reconoce a “los pioneros” como aquellos “... precursores que impusieron la presencia del hombre blanco en el Departamento (...) fueron hombres y mujeres que se volcaron por estas colonias pastoriles en busca de fortuna y de mejor porvenir y fueron nutriendo al poblado y a la zona rural de la presencia civilizadora que sirvió de base para engrandecer el Departamento” (Tejedor 2004: 84).

<sup>8</sup> A partir de entonces comienzan a desenvolverse en la región diferentes emprendimientos motorizados por empresas de capitales internacionales que adoptan procedimientos y tecnologías de alto impacto para la extracción de metales como el oro y la plata (explotaciones en su mayoría a cielo abierto operadas con sustancias altamente contaminantes como el cianuro).

noroeste en general y en la localidad Perito Moreno en particular: dicho municipio asumió las acciones de administración y gestión del mismo desde entonces. El diálogo entre sectores de Perito Moreno y los arqueólogos involucrados en la investigación de los sitios arqueológicos de la zona se intensificó en ese contexto. A su vez, Cueva de las Manos comenzó a ser objeto de distintas políticas de promoción del turismo cultural en la región y en la localidad<sup>9</sup>. Surgieron entonces iniciativas y asociaciones vecinales orientadas a preservar y difundir tal patrimonio; y el referente se fue configurando como aspecto central en los discursos oficiales sobre la identidad local. A este respecto cabe destacar el papel de la ya referida Asociación Civil *Identidad*, conformada por un conjunto de vecinos en el año 2004 con el objetivo de avanzar en tareas vinculadas al patrimonio arqueológico local, particularmente de construir el mencionado espacio museístico centrado en aquel sitio.

En el año 2015 una organización no gubernamental (ONG) ambientalista<sup>10</sup> adquirió la estancia que contiene Cueva de las Manos con el objetivo de anexas dichas tierras a un Parque Nacional que estaba creando en la zona. Mediante fondos aportados por *filántropos* mayormente extranjeros, dicha organización compró numerosas hectáreas con el fin de ampliar la base territorial del mismo. Esta posible inclusión del sitio Cueva de las Manos dentro de aquella área protegida generó tensiones en la localidad Perito Moreno. En efecto, tal acción puso en entredicho la histórica injerencia municipal sobre el referente, que pasaría, de concretarse la iniciativa de la ONG, a la órbita nacional.

En un contexto de disputa y polarización entre sectores de la localidad ante la territorialización del área protegida -particularmente entre agentes del ámbito gubernamental e institucional vinculado al sitio Cueva de las Manos y la mencionada organización ambientalista junto a vecinos y organizaciones locales afines a su accionar-, iniciamos nuestro trabajo de campo en la localidad (año 2017). Entramos entonces en contacto con funcionarios municipales y miembros de la Asociación *Identidad* y conocimos el proyecto de creación del MARCG, por aquel momento en etapa de construcción. Dicha institución, como analizamos a continuación, fue inaugurada a fines del año 2018 en una ceremonia en la cual, mediante recursos visuales, orales y textuales cargados de resonancias emotivas, se pusieron en escena representaciones particulares sobre el pasado y la identidad local.

---

<sup>9</sup> Sin embargo, aquella actividad posee un papel secundario en relación a otras que se configuran efectivamente como eje de la economía local, tales como la mega-minería y la administración pública.

<sup>10</sup> Se trata de la Fundación Flora y Fauna Argentina (FFFA), organización conservacionista que opera en el país desde el año 2010 orientando sus actividades a la creación de áreas naturales protegidas nacionales y provinciales. Es un organismo que forma parte del grupo de organizaciones ambientalistas vinculadas al empresario y filántropo estadounidense Douglas Tompkins, reconocido conservacionista internacional que bajo el paradigma de la “ecología profunda” ha orientado su actividad a la preservación de la biodiversidad mediante la creación de espacios protegidos especialmente en Chile. Siguiendo la lógica de intervención replicada por las organizaciones de aquel empresario, FFFA opera comprando tierras privadas de interés para la conservación y la posterior cesión de su jurisdicción y dominio al estado nacional o provincial para la creación de parques o reservas. Dicha organización ha sido renombrada en el año 2020 como Fundación Rewilding.

## Escenas etnográficas de un evento de inauguración

En un evento que duró desde el mediodía hasta la noche y contó con cuadros musicales, oradores y presentaciones audiovisuales, los miembros de la Asociación *Identidad* inauguraron el MARCG. Se trató de una ceremonia abierta a la concurrencia de los vecinos de la localidad y el público en general, que tuvo lugar en la calle donde se encuentra la institución. Frente a la misma se colocó un gran escenario ante el cual se dispusieron alrededor de un centenar de sillas para los invitados y asistentes. En los laterales se instaló una feria con puestos de alimentos, artesanías, y “productos típicos de la región”, además de un sector de juegos para los niños.



Figura 2- De fondo el MARCG y delante el público asistente a la ceremonia de inauguración del mismo. Fuente: <https://www.lavanguardia.com.ar/nota/24041-perito-moreno-museo-arqueologico-carlos-gradin/>

El acto comenzó pasado el mediodía: la calle estaba repleta de gente y los asientos colmados. Además de algunos vecinos y habitantes de las localidades aledañas, se destacó la presencia de distintos funcionarios provinciales y municipales, así como la familia de Carlos Gradin y arqueólogos de importante trayectoria de investigación en la zona particularmente en relación al sitio Cueva de las Manos, como Ana Aguerre, Carlos Aschero, María Onetto, quienes a medida que fueron llegando se sentaron adelante en butacas reservadas especialmente.

La pantalla detrás del escenario anunciaba:

Venimos a hablarles de un museo real... que late cada vez más fuerte... que soporta el paso del tiempo para llegar a convertirse en ese espacio soñado... Un museo donde encontrar ese vínculo con nuestro pasado tan remoto como profundamente humano; y que tiene que ver con vivir en estas tierras que hace 9.000 años encierran un tesoro de valor universal que compartimos con el mundo...

Aproximadamente a las tres de la tarde, un relator en el escenario tomó la palabra y dio inicio al acto: “Bienvenidos a un nuevo capítulo en la historia de la capital arqueológica de Santa Cruz”, dijo efusivamente; luego de algunos comentarios introductorios comenzó la *Performance* de apertura.

El sonido de una flauta envolvió el ambiente de repente. En el escenario se podía observar la recreación de una toldería junto a flechas, pieles de guanaco, quillangos y bloques de paja. Muchachos con los torsos desnudos, algunos con lanzas en las manos, junto a muchachas y niños cubiertos con mantos y adornos en las cabezas, comenzaron a danzar al ritmo de una voz en off que decía:

no fue hace tanto tiempo que, siguiendo de cerca las manadas de guanacos, sobre estas tierras caminaban libremente los antiguos tehuelches. Pero hoy ¿dónde están? En la actualidad solo cuatro ancianos hablan el idioma tehuelche, lentamente esta milenaria lengua se extingue ante nuestros ojos. En pocos años, cuando ya no exista más, se perderá con ella de manera irreparable una parte profunda y valiosa de nuestra cultura



*Figura 3 - Performance de apertura de la Ceremonia de inauguración del MARCG.  
Fuente: Damián Bozzuto.*

Luego de aquella coreografía tuvo lugar la proyección de un video de la Asociación *Identidad*. Acompañando las imágenes captadas por una cámara en movimiento que mostraba las distintas salas del Museo al compás de una música folklórica, una leyenda en la parte inferior de la pantalla anunciaba:

Este museo rinde homenaje al topógrafo y arqueólogo Carlos J. Gradin. Sus estudios científicos, su relación con la gente de la zona y su compromiso con el cuidado del patrimonio han dejado una huella (...) Esa huella que nos dejó Gradin nos invita a viajar en el tiempo a su mundo a través de los sentidos, para vivenciar sus primeros pasos en la Patagonia, su pasión por

la arqueología, sus compañeros y amigos, sus palabras, su poesía, su legado. En el atardecer de la estepa patagónica siguiendo los pasos del hombre antiguo entraremos en el paisaje de 10.000 años atrás cuando los primeros cazadores recolectores llegaron a la región. (...) El mayor legado que nos dejaron son las pinturas y grabados sobre las rocas ¡testimonios inigualables de su paso por los paisajes que asombran al mundo entero! Este museo resguarda la colección de piezas de Cueva de las Manos, así como de otros sitios de la región que nos cuentan sobre la vida de los nativos hace miles de años (...) Un museo cuyos pilares son el trabajo en equipo, el compromiso y el sentido de pertenencia por nuestras raíces ¡para difundir y poner en valor la historia milenaria de la región!

Siguieron tandas musicales, otros videos institucionales, discursos de figuras invitadas, otorgamientos de premios y menciones en reconocimiento a aquellos organismos y personas que habían contribuido a la realización de aquel evento. Se destacó en distintas oportunidades el agradecimiento a Gradin, Ana Aguerre y su familia, declarada huésped de honor de la localidad en ese mismo acto. También se subrayó la importancia de los equipos de arqueólogos que investigan en la zona, quienes, tal como mencionó una de las oradoras miembro de la Asociación *Identidad*, “trabajan con nosotros codo a codo”. Luego de unas palabras de la presidenta de la organización, se firmó un convenio por el cual el Museo se entregó en donación al municipio. Dicha entrega interpeló hasta las lágrimas a los miembros de la Asociación, ubicados sobre el escenario, en una escena que puso de manifiesto ante el público la trascendencia de la iniciativa para sus hacedores, tanto como su valor afectivo y simbólico. Siendo destacado por el intendente en su discurso posterior como un “orgullo”, un “logro inconmensurable” de “toda la comunidad peritense”; la ceremonia finalizó con un “corte de cintas” que, en sus palabras, puso “...broche final al sueño de tanta gente, de tantos años...” Una vez terminadas las actividades y discursos, arqueólogos, familiares de Gradin, directivos y miembros de la Asociación, el intendente y otros funcionarios, pasaron por grupos a hacer una recorrida por el interior del edificio.

### **“Un sueño hecho realidad”: narrativas y prácticas patrimoniales emotivas**

Aproximarnos analíticamente a las situaciones etnográficas descritas requiere examinar las actuaciones, presencias y relatos escenificados, tanto como las ausencias y los olvidos. Como señalan Lorenzetti, Petit y Geler (2016), es preciso preguntarnos quiénes están mirado, hablando, actuando; qué ha sido mostrado y qué omitido; cómo aparecen significadas las experiencias vividas y transmitidas las experiencias pasadas, para explorar, en nuestro caso, los modos en que se construyeron ciertos sentidos e imágenes sobre la memoria y el ‘nosotros’ *peritense*, en una celebración en la cual la referencia al pasado tuvo un papel central.

Un aspecto que adquiere particular relevancia en aquella dirección es el lugar destacado que tuvo la emotividad tanto en la forma como en el contenido de lo expresado durante la ceremonia. Tal como se desprende de lo relatado en el apartado anterior, tanto el proceso de construcción del Museo como su inauguración, fue vivenciado por sus protagonistas como una instancia decisiva, conmovedora, simbólicamente importante:

un antes y un después “en la historia de la localidad” (“un nuevo capítulo”). Metáforas orgánicas (“Un museo real que late cada vez más fuerte”), enunciados nostálgicos (“se perderá de manera irreparable una parte profunda y valiosa de nuestra cultura”), centrados en el pretérito (“un espacio donde encontrar ese vínculo con nuestro pasado tan remoto como profundamente humano”), utópicos (un “sueño hecho realidad”), altilocuentes (“nuestro tesoro de valor universal”) revelan la importancia de los afectos en el modo en que se experimentó la iniciativa patrimonial, a la vez que se construyeron y expresaron memorias y significados colectivos sobre el pasado.

No sólo los discursos, sino también las imágenes, vestimentas y disposiciones corporales, particularmente en los números e intervenciones referidas a la vida indígena; así como los modos de organizar el espacio en torno a la familia de Carlos Gradín, figura homenajeadada, sentada adelante y en el centro, estuvieron atravesados por, y se orientaron a, la puesta en acto de un clima emotivo que se mantuvo de principio a fin. En especial, tuvieron lugar manifestaciones de “pérdida, falta y deseo” (Pickering y Keightley 2006: 921; citado en Spivak L’Hoste 2016: 103), esto es, atravesadas por disposiciones nostálgicas, aunque también expresiones de orgullo, honor y agradecimiento. Como plantea Smith (2020), esta afectividad apuntaló las dinámicas de representación de la identidad y los procesos de recuerdo-olvido que tuvieron lugar en la performance.

Referencias cargadas de anhelo sobre un pretérito selectivamente exaltado fueron así, constantes. En tal dirección es posible interpretar el énfasis puesto en la figura de C. Gradín como personaje célebre y fundante de las investigaciones arqueológicas en la región. Aquel fue elogiado y retratado como el propiciador del conocimiento, difusión y vinculación de la ‘comunidad’ con su patrimonio, siendo el Museo mismo presentado como una iniciativa en su honor, originada tal como mencionó uno de los oradores en sus *deseos en vida*<sup>11</sup>. Además de C. Gradín, otros sujetos fueron representados como actores “legendarios” de aquel pasado a celebrar, aunque según connotaciones y disposiciones diferentes. Discursos e imágenes románticas plasmadas en la performance de inicio, tanto como en la pantalla principal y en los murales del Museo, pusieron en evidencia la relevancia otorgada a quienes fueron caracterizados como los “hombres antiguos” que “habitaron la región hace 10.000 años” dejando “su testimonio” en aquellos “grabados y pinturas” retomadas como parte de “nuestras raíces”.

Así, se afirmó una representación que, desparticularizadamente, situó a los indígenas en el pasado: los referentes arqueológicos de la zona tales como Cueva de las Manos no fueron vinculados a identidades étnicas en particular sino a “los indígenas” como colectivo en general. Por otra parte, si bien primaron este tipo de desparticularizaciones; en los escasos momentos de la ceremonia en que se hicieron menciones específicas, fueron los tehuelche quienes aparecieron resaltados, mientras que los mapuche no fueron nombrados. Este silencio debe ser explorado, recuperando las reflexiones de Añon y Rufer (2018), no como ausencia de discurso, sino como un aspecto constitutivo del mismo, su condición de posibilidad: aquella omisión delinea, vuelve inteligible y organiza la narrativa histórica dominante según la cual los mapuches son representados

---

<sup>11</sup> El video institucional de la Asociación proyectado al inicio lo homenajeara así, como un investigador comprometido con la historia y la localidad, quien mediante “...sus estudios científicos, su relación con la gente de la zona y su compromiso con el cuidado del patrimonio ha dejado una huella...”. El museo, de esta forma, invita al público a “seguir sus primeros pasos en la Patagonia (...) para vivenciar su legado”.

como “invasores chilenos” -en la negación de su identidad nacional y sus derechos de ciudadanía (Radovich y Balazote 2009).

En efecto, aquello que no ha sido dicho durante la ceremonia, hace a la particular enunciación y construcción de sentido sobre el pasado que allí se afirmó y escenificó. En ese sentido, otro no-decir particularmente significativo estuvo dado por el modo en que, si bien los indígenas fueron representados melancólicamente como “en extinción”, no se realizó una vinculación explícita entre ese proceso de “desaparición” y la historia de represión y genocidio de la que han sido víctimas (Delrio et al. 2010).

Sin embargo, no sólo las elipsis, sino también los modos de “recordar” a los tehuelche, siguiendo a Lazzari y Lenton (2018), configuran memorias particulares de “lo indio” que pueden ser analizadas como “fetiches del olvido”. Esto es, modos de decir, exhibir, representar que también están al servicio del silencio. Así, la performance que dio inicio al evento, en la que aquellos sujetos se ven representados con ornamentaciones en la cabeza y torsos desnudos, viviendo en tolderías y danzando con lanzas, es subsidiaria de imágenes esencialistas y fetichizadas como la del “indio conquistado” y el “indio domesticado”, esto es, un indígena representado románticamente como dúctil, adaptable, padeciente (Lazzari y Lenton 2018). A su vez, esta representación de los tehuelche como poseyendo determinadas vestimentas, prácticas, saberes, es tributaria de las concepciones esencialistas que llevan a los discursos provinciales dominantes a concebir la ausencia de los “rasgos culturales definitorios” como evidencia de la “desaparición” de aquellos sujetos (Rodríguez 2013).

Es en el marco de este imaginario de extinción, además, que cobra sentido una llamativa ausencia en la ceremonia: pese a configurar el museo una iniciativa patrimonial orientada a exhibir y preservar las producciones culturales indígenas, no asistieron al evento miembros ni representantes de las comunidades de la provincia que en la actualidad se autoadscriben como tales. Estas asimetrías se expresan no sólo en su evocativa ausencia, sino también al observar las participaciones y presencias destacadas en el evento: particularmente funcionarios estatales y arqueólogos. Dichos actores asumieron un rol protagónico: ocuparon las primeras filas, pasaron a hablar al escenario, fueron reconocidos con menciones, cortaron las “cintas”, etc.

La representación dominante sobre la “desaparición” de los indígenas, más precisamente de los tehuelche fue, así, puesta en términos nostálgicos y lamentada en la ceremonia como una “pérdida irreparable”. Tiempos representados como ausentes y mejores en los que aquellos sujetos “caminaban libremente” fueron recordados melancólicamente desde un presente desencantado en el que se asume que “ya no están”. Esta actitud, siguiendo a Bissel (2005), configura una forma de marcar la distancia entre el “entonces” anclando en un lejano horizonte mítico y el “ahora”. Esto es, se trata de un sentimiento que alude a una aspiración sin posibilidad y que, de esta forma, permite desplegar sensibilidades y valores respecto del pasado (pp. 225-226). Por su parte, desde expresiones de orgullo y agradecimiento, los arqueólogos en general y Gradin particularmente, fueron enaltecidos y elogiados como personajes célebres, propiciadores de la realización de aquel espacio museístico “soñado”.

Así, el evento se tramó a través de relatos cargados de una disposición emotiva sobre acciones y sujetos selectivamente recuperados del pasado, en una particular representación –presente- de la historia local. Siguiendo a Sirimarco (2010), es posible reconocer en qué medida aquellas narrativas de emotividad tuvieron un propósito

pedagógico y legitimante en tanto, al escenificarse, proveyeron un marco para que “la comunidad” presente en la ceremonia pudiera pensarse a sí misma, apropiándose de aquella versión del patrimonio y el pasado local sensiblemente relatada. Tales afectos funcionaron así, educando a quienes oficiaron el evento sobre su rol como gestores patrimoniales, tanto como a quienes asistieron en calidad de espectadores sobre los vínculos posibles y deseables con aquellas expresiones recuperadas como patrimonio representativo de las “propias raíces”. Aún más, operaron tanto para unos como para otros comunicando y actualizando ciertas versiones de memoria e identidad *peritense* -que resaltan y visibilizan determinados sujetos y acontecimientos a la vez que silencian otros-, en una instancia de comunalización promotora de sentidos de pertenencia (Brow 1990).

Asimismo, las representaciones desplegadas sobre los indígenas reflejan una actitud ambigua que, a la vez que traza una frontera con aquellos sujetos situándolos en el pasado, procede a su recuperación identitaria. Esta modalidad de inclusión-exclusión se encuentra implícita en las narrativas historiográficas dominantes y extendidas en Argentina que han operado un silenciamiento sobre tales poblaciones, abonando su representación como raíz común “extinta” de una argentinidad que, sin embargo, se autoimagina como “crisol de razas europeo” (Delrio et al, 2010). Este tipo de construcciones simbólicas han sido delineadas en el marco de los procesos de consolidación territorial del estado argentino y las campañas militares de fines de siglo XIX, siendo incorporadas en el imaginario colectivo como parte de un sentido común casi irrefutable (Delrio et al. 2010: 13-14). En particular, tales imaginarios, no sólo supusieron el traslado de los indígenas hacia el pasado y la construcción de la Argentina como una nación blanca y europea, sino que operaron extranjerizando a los mapuches como “invasores chilenos” a la vez que considerándolos responsables del exterminio de los “verdaderos indígenas argentinos”, encarnados en la figura de los tehuelche (Radovich y Balazote 2009).

Si los tehuelche fueron apropiados como sujetos extinguidos del pasado nacional mítico y glorificado, señala Rodríguez (2010), los discursos hegemónicos en la Provincia de Santa Cruz van a reproducir tales narrativas imaginándose como un territorio en el que sólo hubo “indígenas argentinos” (sin “contaminación mapuche”). En efecto, durante cinco siglos se construyó en aquella provincia un régimen discursivo dominante que invisibiliza a los indígenas resaltando a los tehuelche como “moralmente superiores” y apropiándolos como “ancestros” en “extinción” de un “nosotros provincial”, a la vez que niega a los mapuche en tanto “extranjeros” (y supuestos responsables de aquella desaparición) (Rodríguez 2013). Este régimen de verdad, señala la autora, fue y es funcional a los proyectos y procesos de patrimonialización en la provincia por los cuales restos arqueológicos y producciones culturales indígenas fueron definidos y apropiados desde lógicas estatales y científicas como parte del patrimonio cultural y la identidad provincial. Como puede explorarse a través del análisis de la ceremonia de inauguración caracterizada, la creación del MARCG forma parte de estos procesos hegemónicos patrimonializadores. En efecto, mediante aquel proceso, tal como señala Crespo (2005) recuperando a Alonso (1988), se produjo una incorporación, apropiación y resemantización de los signos, elementos e historias indígenas desde marcos que reproducen tal régimen discursivo dominante.

Es posible decir, en este sentido, que las referencias afectivas suscitadas fortalecieron la legitimidad y eficacia de las versiones ideológicas del pasado enunciadas, enmarcando

y apuntalando las consecuencias sociales y políticas que tales significados poseen en el presente (Smith 2020: 59). En efecto, las emociones aparecieron validando y encauzando memorias que soslayan a los indígenas bajo fórmulas de borramiento y banalización (Trouillot 1995) y, por tanto, resultaron funcionales a los procesos de invisibilización, exclusión y deslegitimación de la lucha política y los reclamos históricos que llevan adelante las comunidades de la provincia en el presente.

Sin embargo, tales articulaciones entre poder afectivo y poder político deben ser exploradas también en referencia al particular contexto en que se desarrolló la ceremonia de inauguración del MARCG. Como mencionamos precedentemente, se trató de una coyuntura en la cual la futura administración del sitio Cueva de las Manos llevada históricamente adelante por la municipalidad local estaba puesta en discusión debido a la adquisición por parte de una ONG ambientalista de las tierras que lo contienen en miras a su integración dentro de un Parque Nacional. Así, en un contexto de preocupación por mantener la injerencia local sobre tal referente patrimonial, se realizó la apertura de un Museo centrado en aquel, en un evento en el cual se movilizaron de manera sentida imágenes y discursos que enfatizaron en el valor identitario y simbólico que el mismo posee para la ‘comunidad’ *peritense*. De esta forma, se representó, comunicó y afirmó emotivamente un sentimiento de cohesión e identificación en torno al sitio, como parte de una estrategia que otorgó legitimidad a las instituciones de gobierno vinculadas al patrimonio arqueológico, como la Asociación *Identidad* y la Municipalidad, para intervenir en el juego político contemporáneo en torno al mismo (Bissel 2005).

Siguiendo a Zenobi (2020) reconocemos que es en el marco de este particular escenario contencioso en el que estaban en juego posiciones antagónicas sobre el patrimonio arqueológico y la futura administración del sitio Cueva de las Manos, que cobra particular sentido la iniciativa de construcción del MARCG. En efecto, las emociones y los afectos movilizados por miembros de la Municipalidad y la Asociación *Identidad* en la ceremonia que ofició su inauguración, poseyeron particular eficacia política al permitir orientar la acción hacia las metas públicas definidas como deseables (pp. 17), esto es, hacia los fines de garantizar la continuidad de la influencia y gestión municipal local del referente.

## **Reflexiones finales**

Sentidos asociados al orgullo, expresiones de deseo, referencias románticas y particularmente atravesadas por la nostalgia han primado en el evento de inauguración del MARCG. Allí se escenificaron ante la ‘comunidad’ *peritense* narrativas e imágenes cargadas de un poder simbólico y emotivo que otorgaron legitimidad y eficacia a versiones particulares de pasado e identidad local.

Especialmente, se desplegaron sentidos de anhelo por un pretérito indígena en el que arraigan “las propias raíces”. Aquellos sujetos y sus manifestaciones culturales han sido estimados con añoranza como integrando “nuestro pasado” y proyectados hacia el tiempo indiferenciado de la “historia milenaria de la región”, en una caracterización que nostálgicamente anunció su desaparición: “hoy ¿dónde están?”. Tiempos representados como ausentes y mejores fueron recordados desde un presente en el que se lamentó la inevitable “extinción” de aquellos sujetos.

Así, en tanto iniciativa orientada a exhibir la materialidad arqueológica del sitio Cueva de las Manos, el MARCG ocupa en el marco de estas retóricas de la pérdida un papel importante en la necesaria labor de “rescatar” tales raíces: aquel espacio museístico se plantea como una posibilidad para vivenciarlas, recorrerlas, volver a ellas, revisitarlas. Sin embargo, analizamos en qué medida la remisión de los indígenas hacia tiempos pretéritos y su apropiación como patrimonio local se inscribe en el marco de enunciados dominantes sobre la identidad y la historia provincial que los ha invisibilizado mediante un discurso sobre su “extinción” que no se condice con la realidad, trayectoria y agencia política de tales comunidades.

Además, mostramos que las emociones deben analizarse en relación al contexto particular en que son movilizadas. Los sentimientos escenificados resultaron un poderoso recurso para posicionarse en una coyuntura presente signada por el conflicto y la incertidumbre en torno al sitio Cueva de las Manos, en la medida en que funcionaron encausando y apuntalando la reivindicación de aquellos sectores que oficiaron el evento por mantener el sitio bajo órbita municipal. En ese sentido, la ceremonia de inauguración permitió a la Asociación *Identidad* así como a funcionarios municipales y provinciales, escenificar ante el público allí presente su legitimidad para continuar llevando adelante estrategias de gestión sobre el patrimonio arqueológico local en un contexto en el que dicha imagen estaba puesta en discusión.

En la medida en que el patrimonio se ve ligado a los procesos de construcción y negociación de la memoria y la identidad, posee un carácter eminentemente político, pero también emotivo. En el presente trabajo exploramos el modo en que ambas dimensiones se asocian y apuntalan mutuamente, siendo los afectos y las emociones -analizadas en el marco del entramado de relaciones históricas y presentes en las que se movilizan-, recursos que permiten afirmar determinadas versiones sobre el pasado, abonar sus consecuencias en el presente, a la vez que intervenir en el campo de disputas y luchas actuales.

## **Bibliografía**

- Alonso, A. M. (1988). “The effects of truth: re-presentations of the past and the imagining of community”. *The Journal of Historical Sociology*, 1 (1), 133-157.
- Añon, V. y Rufer, M. (2018). Lo colonial como silencio, la conquista como tabú: reflexiones en tiempo presente. *Tabula rasa*, (29), 107-131.
- Bauman, Richard (1989) “Estudios norteamericanos de folklore y transformación social: una perspectiva centrada en la actuación”. *Serie de Folklore*, 10, 3 – 19
- Bauman, R. (1992) Performance. En: Richard Bauman (ed), *Folklore, Cultural Performances, and Popular Entertainments. A Communications-centered Handbook*, (41-49). New York-Oxford: Oxford University Press.
- Bendix, R.F., Eggert, A. y Peselmann, A. (Eds). (2012). *Heritage Regimes and the State*. Universitätsverlag Göttingen, Göttingen.
- Bissell, W. (2005). Engaging colonial nostalgia. *Cultural Anthropology*, 20(2), 215-248. DOI: 10.1525/can.2005.20.2.215.
- Bonfil Batalla, G. (1993). “Nuestro patrimonio cultural: un laberinto de significados”. En: E. Florescano (comp), *El patrimonio cultural de México*, (pp. 19-36). México:

Fondo de Cultura Económica.

Bonfil Batalla, G. (2004). Patrimonio Cultural Inmaterial: Pensar nuestra Cultura. *Diálogos en la acción primera etapa*, 117- 134.

Brow, James. (1990). Notes on community, hegemony and uses of past. *Anthropological Quarterly* 63: 1-7.

Crespo, C. (2005). ¿Qué pertenece a quién?: procesos de patrimonialización y pueblos originarios en Patagonia. *Cuadernos de Antropología Social*, (21), 133-149

Davallon, J. (2010). The game of heritagization. En: X. Roigé y J. Frigolé (Eds), *Constructing Cultural and Natural Heritage. Parks, Museums and Rural Heritage*, (pp. 27-38). Girona: ICRPC

Delrio, W., Lenton, D., Musante, M., Nagy, M., Papazian, A., y Pérez, P. (2010). Del silencio al ruido en la Historia. Prácticas genocidas y Pueblos Originarios en Argentina. III Seminario Internacional Políticas de la Memoria, 28-30.

Dirección de Cultura Perito Moreno. (2019). *Letras del Valle. Literatura y Memoria Oral Peritense edición N° 15: Vidas de Campo*. Perito Moreno: Municipalidad Perito Moreno

Falcao, J. A. (1984). Política Cultural e Democracia: a preservacao do patrimonio histórico e artístico nacional. En: Sergio Micelli (Org.), *Estado e Culturo no Brasil*, (pp. 21 a 39). Sao Paulo: DIFEL.

Florescano, E. (Ed.). (1993). *El patrimonio cultural de México*. México: Fondo de Cultura Económica.

García Canclini, N. (1993). Los usos sociales del Patrimonio cultural. En: Enrique Florescano (comp), *El patrimonio cultural de México*, (pp. 41 A 61). México: FCE.

Heinich, N. (2009). *La fabrique du patrimoine: «de la cathédrale à la petite cuillère»*. París: Maison des Sciences de l'Homme.

Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (2010). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Disponible en <https://sig.indec.gov.ar/censo2010/> (consultado el 3 de septiembre de 2021)

Lazzari, A. C, y Lenton, D. I. (2018). Domesticar, conquistar, reparar. Ensayo sobre las memorias argentinas del olvido del indígena. *Etnografías contemporáneas*, 63-80

Lorenzetti, M., Petit, L. y Geler, L. (2016). “Las memorias en escena. Autorrepresentación y lucha política en grupos subalternizados”. En: Ramos, Ana, Crespo, Carolina y Tozzini, Alma (comps.), *Memorias en lucha. Recuerdos y silencios en contextos de subordinación y alteridad*, (pp 141 a 162). Viedma: UNRN.

Munilla Garrido, C., y Marín-Cepeda, S. (2020). Patrimonio y emociones. Estado de la cuestión desde las perspectivas internacional y nacional. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 34(1), 177-196.

Onetto, M. (2001). Conservación y manejo de un sitio del Patrimonio Mundial: Cueva de las Manos, Río Pinturas, Argentina. *Arqueología*, 11, 203-244.

Pickering, Michael y Emily Keightley. (2006). The Modalities of Nostalgia. *Current Sociology*, 54 (6), 919-941.

Prats, L. (1998). El concepto de patrimonio cultural. *Política y sociedad*, 27(1), 63-76.

Radovich, J. C., & Balazote, A. (2009). El pueblo mapuche contra la discriminación

y el etnocidio. En: Ghioldi, G (comp.). *Historia de las familias mapuche Lof Paichil Antriao y Lof Quintriqueo de la margen Norte del lago Nahuel Huapi*, (pp 35-51). Villa la Angostura, Argentina: Archivos del Sur.

Rodríguez, M. E. (2008). Dispositivos de invisibilización de los pueblos tehuelche y mapuche en la provincia de Santa Cruz: “reservas”, orfanatos y recomunalización en suspenso. En IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-Universidad Nacional de Misiones.

Rodríguez, M. E. (2010). *De la “extinción” a la autoafirmación: procesos de visibilización de la comunidad tehuelche Camusu Aike (Provincia de Santa Cruz, Argentina)* (Tesis doctoral en Literatura y Estudios Culturales). Universidad de Georgetown, Washington D.C. Disponible en: <https://repository.library.georgetown.edu/bitstream/handle/10822/553246/rodriguezMariela.pdf?sequence=1>.

Rodríguez, M. E. (2011). “Casualidades” y “causalidades” de los procesos de patrimonialización en la provincia de Santa Cruz. *Corpus* [En línea], 1 (1)

Rodríguez, M. E. (2013). “Cuando los muertos se vuelven objetos y las memorias bienes intangibles: Tensiones entre leyes patrimoniales y derechos de los pueblos indígenas”. En: Carolina Crespo (comp.), *Tramas de la diversidad. Patrimonio y pueblos originarios*, (pp. 67-100). Buenos Aires: Antropofagia.

Rosas Mantecón, A. (1998). Presentación. El patrimonio cultural. Estudios contemporáneos. *Alteridades*, 8(16), 3-8.

Rotman, M. (1999). Diversidad y desigualdad. Patrimonio y producciones culturales de los sectores subalternos. Ponencia presentada en la III Reunión de Antropología del Mercosur. Posadas. Mimeo

Rotman, M. (2001). Legitimación y preservación patrimonial: la problemática de las manifestaciones culturales ‘no consagradas’. *Temas de patrimonio, Memorias, Identidades e Imaginarios sociales, editado por la Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires*, 5, 154-168.

Sirimarco, M y Spivak L’Hoste, A. (2019). Antropología y emoción: reflexiones sobre campos empíricos, perspectivas de análisis y obstáculos epistemológicos. *Horizontes Antropológicos*, 54, 299-322.

Sirimarco, M. (2010). Memorias policiales. Narrativas de emotividad. *Publicar-En Antropología y Ciencias Sociales*, 8, 127-143.

Sirimarco, M. (2017). El “vigilante de la esquina”: el rol de la nostalgia en la construcción de relatos policiales argentinos. *Antropologia Portuguesa*, 34, 31-50.

Smith, L. (2006). *Uses of heritage*. Routledge.

Smith, L. (2011). El “espejo patrimonial”. ¿Ilusión narcisista o reflexiones múltiples? *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (12), 39-63.

Smith, L. (2020). *Emotional heritage: Visitor engagement at museums and heritage sites*. Routledge.

Spivak L’Hoste, A. (2016). Cuando diez años parecen más que una década: nostalgia y orgullo en dos conmemoraciones de un instituto argentino de formación científica. *Antipod. Rev. Antropol. Arqueol*, 26, 93-111. doi: <http://dx.doi.org/10.7440/antipoda26.2016.04>

Tejedor, D. (2004). *Historia del Departamento Lago Buenos Aires*. Imprenta de la Legislatura de la Provincia.

Trouillot, M. R. (1995). *Silencing the past. Power and the production of History*. Boston: Beacon Press.

Velho, G. (1984). Antropología e patrimonio cultural. *Revista do patrimônio histórico e artístico nacional, Sao Paulo*, 20, 37-39. Fuentes documentales UNESCO.

Williams, M. (2004). La ganadería Ovina, situación actual y perspectiva. *Revista Idia XXI*, (7).

Zenobi, D. (2020). Antropología política de las emociones: las movilizaciones de víctimas en América Latina. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 25(1), 123-144.



**Laura Berisso** es profesora y licenciada en Ciencias Antropológicas (orientación sociocultural) por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente investiga sobre las articulaciones entre procesos de patrimonialización y megaminería en el noroeste de la provincia de Santa Cruz. Es becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con lugar de trabajo en el Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL-UBA), casa de estudios en la que realiza su doctorado en antropología.